

SALTAR LA BARRERA

Crisis socio-ambiental, resistencias
populares y construcción de alternativas
latinoamericanas al neoliberalismo.



FRANCISCO RIVERA T.
ANDREA PINOL B.
COORDINADORES

SALTAR LA BARRERA

Crisis socio-ambiental, resistencias
populares y construcción de alternativas
latinoamericanas al neoliberalismo.

Francisco Rivera Tobar
Andrea Pinol Bazzi
Coordinadores

SALTAR LA BARRERA

Crisis socio-ambiental, resistencias populares y construcción de alternativas latinoamericanas al Neoliberalismo

Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz / Fundación Rosa Luxemburgo
Diciembre de 2014


I.S.B.N ISBN: 978-956-7074-14-3
R.P.I. 248228.-


Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL)
Avenida Ricardo Cumming 350
Santiago de Chile
Teléfono: 56-2-26715128
www.ical.cl
ical@ical.cl
Diagramación portada e interior: Jorge Fernández.
Impreso en LOM, Santiago de Chile.




Esta publicación fue financiada por la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ).

Copyleft

 Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido o Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones.

 **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).

 **No comercial:** Se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para resultante.

ÍNDICE

Presentación	7
I. Primera sección: La naturaleza del desafío	
La contrarrevolución capitalista. Origen, naturaleza y alternativas. Claudio Iturra	13
II. Segunda Sección: La Barrera NEOLIBERALISMO Y CRISIS SOCIOAMBIENTAL	
Antecedentes y proyección de la confrontación norte-sur en el debate político-ambiental Fernando Estenssoro	47
¿El desarrollo en cuestión? Algunas coordenadas del debate latinoamericano Maristella Svampa	61
Más allá de la racionalidad económica: la tendencia extractivista en las políticas públicas y la crisis de los biorecursos marinos en Chile Edgardo Fuentes / Antonio Mascaró	77
III. Tercera Sección: A pie Firme ABRIR BRECHAS, CONSTRUIR ALTERNATIVAS	
El petróleo y la resistencia indígena en Ecuador. Desafíos a la políticas neo-extractivistas en América Latina. Camila Berríos / Viviana Cuevas	109
Buen Vivir en América Latina. Naturaleza, Comunidad y Conflictos Ambientales. Karla Díaz / Pablo Chacón	127
Campanha Permanente Contra os Agrotóxicos e Pela Vida: construção da resistência brasileira ao avanço do capital no campo Campanha Permanente Contra os Agrotóxicos e Pela Vida	147
Desarrollismo y alternativas. Los casos de Chile y Uruguay en tres momentos: dictadura, neoliberalismo y reformismo Romina Álvarez / Andrés Arce	179
Posibilidades y limitantes de la democracia participativa en Chile: el caso de los consejos locales de salud Pablo Canelo	205

Nuevas formas de organización obrera.

225

**Julio C. Gambina / Germán Pinazo / Gabriela Roffinelli / Fernando Pita /
José Puello-Socarrás / José L. Bournasell**

El movimiento sindical chileno: antecedentes, coyuntura
y construcción de alternativas al neoliberalismo.

261

Francisco Rivera

NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN OBRERA

Texto coordinado por Julio C. Gambina¹, con aportes de Germán Pinazo, Gabriela Roffinelli, Fernando Pita y José Puello-Socarrás²; edición de José Luis Bournasell³”.

En las condiciones de fines de los 60 y principios de los 70, época caracterizada por la caída de la tasa de ganancia y por los avances de las luchas de los trabajadores, situación que colocaba en riesgo la dominación del capital, éste despliega nuevas estrategias de una ofensiva para asegurar su programa de máxima con la transnacionalización y la liberalización de la economía mundial.

La caída del empleo en los países centrales y su expansión en la periferia, especialmente en China e India, favorecieron bajo nuevas condiciones el desarrollo capitalista, que incluía la destrucción de los restos del Estado de Bienestar, como sucede actualmente en Europa. El manejo de la crisis de los 60 y 70 fue una herramienta en el proceso de disciplinamiento de los sectores del trabajo y en la reducción de su capacidad para controlar los procesos productivos, algo que vuelve a reiterarse en las condiciones actuales de la crisis capitalista desplegada desde 2007/8.

Los cambios en los mecanismos de dominación del capital sobre el trabajo, operados por cuatro décadas, exigen nuevas estructuras, estrategias, formas de lucha y articulaciones por parte de los trabajadores y de las clases subordinadas en conjunto. Van surgiendo nuevos modelos organizativos que tienden a responder sobre la coyuntura y a pensar en la perspectiva del largo plazo y en los problemas globales. En este texto damos cuenta de varias experiencias en la búsqueda de disputar con el capital el futuro del ser humano.

Nuestra realidad de lucha de clases desmiente las expectativas de los ideólogos del capital acerca del inicio de una nueva etapa social marcada por el Fin del trabajo y de la historia, junto a la desaparición de la perspectiva socialista, motivo de la gesta anticipada desde el Manifiesto Comunista en 1848.

Cambios Sociales y Económicos en el Movimiento Obrero formas de organización y gestión de la fuerza de trabajo.

El neoliberalismo es mucho más que un conjunto de políticas públicas de flexibilización laboral y desregulaciones comerciales y financieras. El neoliberalismo es, en términos generales, una nueva etapa en la historia del capitalismo. Una etapa que surge con la crisis de los Estados de Bienestar en los países ricos, y con la caída de los acuerdos de Bretton Woods; y que tiene su fundamento, como casi todo en el capitalismo, en el problema de la ganancia.

En esta línea, el neoliberalismo puede definirse como un conjunto de múltiples estrategias tendientes a combatir los estrangulamientos en la tasa de ganancia

¹ Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, Fisyp.

² Investigadores de la Fisyp.

³ Editor de la Fisyp.

que algunas de las principales potencias mundiales (y sobre todo Estados Unidos), comienzan a experimentar a fines de los 60 y principios de los 70. El abandono de la convertibilidad oro-dólar, las desregulaciones financieras y comerciales, el avance sobre las empresas públicas, la proliferación del endeudamiento externo, no son otra cosa que la búsqueda de nuevos espacios de negocios para el capital. Ahora bien, entendemos aquí que si hay una de las dimensiones que, de manera casi excluyente, hace del neoliberalismo algo radicalmente novedoso en la historia del modo de producción capitalista, esta se relaciona con las nuevas estrategias globales del capital productivo.

Existe un cierto acuerdo entre distintos enfoques teóricos, en que asistimos a una nueva etapa en términos de internacionalización del capital y de producción de bienes industriales. De modo sintético, digamos que profundos desarrollos tecnológicos sucedidos en las últimas décadas (principalmente aquellos vinculados a la informática, y al desarrollo en las comunicaciones), se han articulado para dar lugar a lo que se denomina como procesos de segmentación internacional de la producción o cadenas globales de valor.⁴ Es decir, nuevas formas de producir, gestionar y comercializar las manufacturas industriales a nivel global.

Lo que la terminología señala es básicamente que hoy en día las distintas instancias o segmentos que componen la fabricación de un bien industrial, pueden ser realizadas en distintos países en función de distintas estrategias o incentivos. Estos incluyen, desde la cercanía con ciertos mercados, el tamaño interno de las locaciones, el acceso a recursos naturales, la calificación y/o el menor costo de la mano de obra.⁵

Este novedoso fenómeno cuyo nacimiento ubicamos, con fines analíticos, a principios de los 70, no surge de manera espontánea, ni es el producto de un *shock* científico que tiene lugar por fuera de la dinámica de acumulación de capital.

Como señala Arceo⁶, lo que hoy denominamos como globalización productiva tiene sus orígenes, como toda revolución científico-técnica aplicada a la producción, en un problema de ganancia:

La caída de la tasa de ganancia, que se encuentra en el origen de la crisis del modo de acumulación imperante hasta los años setenta y de su cuadro institucional, impulsa a estas empresas [multinacionales] a deslocalizar hacia la periferia sus actividades más intensivas en trabajo a fin de reducir sus costos. Ello es posible por la disminución en los costos del transporte, de las comunicaciones y del procesamiento de datos, pero también, en muchos casos, porque la casa matriz o la sede regional pueden ahora coordinar y controlar un proceso global de producción cuyos fragmentos se encuentran esparcidos en muy disímiles ubicaciones geográficas.

⁴ Arceo, 2005; Gereffi, 2001; Minian, 2009.

⁵ Cutman y Gorenstein, 2003; Gereffi y Korzeniewick, 1994.

⁶ Arceo, 2005, p. 28.

El resultado es un nuevo tipo de empresa, a la que denominaremos “transnacional”, estructuralmente distinta a las anteriores empresas multinacionales. En estas últimas, las filiales realizaban un proceso productivo autónomo que utilizaba frecuentemente maquinaria altamente especializada, y cuya gestión estaba a cargo de los directivos locales, quienes debían cumplir los objetivos, generalmente anuales, fijados a la filial por la casa matriz. Ahora la matriz, teniendo en cuenta las variaciones en la demanda y el desarrollo de los procesos parciales de producción en las restantes filiales, emite directivas (a veces diarias) sobre las tareas a realizar y sus especificaciones técnicas. Esto es frecuentemente facilitado por el uso de medios de producción programables, que permiten a las unidades productivas esparcidas por el mundo asumir una gama de diferentes tareas, y por métodos de diseño y simulación por computación que incrementan notoriamente la capacidad de transmitir con exactitud las características del objeto a fabricar y de los procesos requeridos para ello.

El desarrollo de la tecnología en las industrias de las comunicaciones y el transporte es lo que termina de generar las condiciones materiales para una nueva división internacional del trabajo. Como señalaba Arceo, la informática permite disociar de un modo eficaz los lugares geográficos desde donde se planifican y dirigen los procesos productivos, de aquellos desde donde se realizan las tareas rutinarias de ensamble. A su vez, el abaratamiento en los costos de transporte es lo que hace rentable (a partir de la distancia que se establece entre el precio final de la mercancía y el costo de su traslado), no solo el traslado de industrias de ensamble enteras entre países, sino el traslado de las piezas que sirven de insumo. Ahora, entonces, es posible dirigir, desde países industrializados, procesos de producción de mercancías de un alto contenido tecnológico que tienen lugar físicamente en países históricamente no industrializados, utilizando insumos fabricados en un tercer país, para luego exportar las mercancías a distintos mercados.

Entre otras cosas, pero fundamentalmente entonces, el capital productivo (y no solo él) se encuentra en una incesante búsqueda de abaratamiento de costos, que lo ha llevado a desplegar una novedosa estrategia (en términos históricos), que tiene importantes consecuencias para la clase obrera. El capital ha adquirido capacidad de ampliar las escalas de gestión de la producción y ha logrado una importante ventaja sobre el movimiento obrero.

Mientras que este último sigue estando organizado (en el mejor de los casos) por ramas de actividad y a escalas nacionales, el capital tiene la capacidad de fragmentar espacialmente el proceso productivo limitando fuertemente, de este modo, la capacidad del movimiento obrero organizado de controlar y eventualmente parar la producción. Utilizando las palabras de Ricardo Antunes⁷ en relación a lo que este cambio significó para la clase obrera:

⁷ Antunes, 2003.

La década de los ochenta presenció en los países del capitalismo profundas transformaciones en el mundo del trabajo, en su forma de inserción en la estructura productiva, en las formas de representación sindical y política. Han sido tan intensos los cambios, que hasta se puede afirmar que la clase que vive del trabajo ha sufrido la más aguda crisis de este siglo, que ha afectado no solo su materialidad sino que ha tenido repercusiones en su subjetividad y el íntimo interrelacionamiento de estos niveles, ha afectado su forma de ser.

La capacidad del capital de operar a escala transnacional demanda nuevas formas de organización de la clase trabajadora, de sus estructuras y sus acciones. En América del Sur existen, por ejemplo, la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, creada en 1986; y en el orden continental coexisten la Federación Sindical Mundial-América; la Central Sindical de las Américas (2006), o el Encuentro Sindical Nuestra América (2008); pero las dificultades para coordinar acciones efectivas son múltiples. En la medida en que el capital centraliza su producción en un país y no en otro (a modo de ejemplo, en América del Sur puede pensarse en Brasil funcionando como una especie de “centro productivo” que centraliza la producción de insumos clave de otras industrias del subcontinente, que a su vez actúan como ensambladoras) muchas veces los intereses objetivos de corto plazo de la clase obrera (el nivel de empleo y los salarios) de un país entran en tensión con las de un país vecino. En este sentido, proteger el empleo en un país puede ser percibido como una amenaza para la clase obrera de su “socio comercial”.

Todo lo señalado en el ámbito de la producción se hace extensivo a los sectores de servicios, organizados y articulados por la esfera de la producción. Apuntamos a un proceso articulado de producción y circulación; de producción, distribución, intercambio y consumo que reproduce la lógica del capital contra el trabajo, la naturaleza y la sociedad. De lo que se trata, lógicamente, es de estructurar un nivel de organización y lucha que permita romper con este condicionante, articulando una estrategia que supere la lógica del corto plazo.

Respuestas de los trabajadores Resistencias

Desde mediados de los años 90, los sectores sociales subalternos⁸ latinoamericanos confluyeron en diversos movimientos sociales y políticos que protagonizaron los procesos de resistencia a la reestructuración capitalista neoliberal, inaugurada a sangre y fuego por las dictaduras cívico-militares en los tempranos años 70.

El neoliberalismo constituyó un profundo proceso de reestructuración de las lógicas de acumulación del capital a escala global, tendientes a restaurar la relación

⁸ La visión revolucionaria de Antonio Gramsci analiza cómo la reproducción de la vida material dentro del complejo de determinaciones que componen la totalidad capitalista nos divide en clases dominantes y clases subordinadas o subalternas. Ver Gramsci.

capital-trabajo en favor de uno de sus términos: el capital.⁹ A nivel mundial el capital lograba reestructurar su modo de acumulación y, al mismo tiempo, también lograba desestructurar las organizaciones históricas de los asalariados. Así las organizaciones clásicas de la clase trabajadora —partidos y sindicatos— comenzaban a perder la centralidad y la iniciativa propia de las épocas anteriores.

Sin embargo, en nuestra América, en plena ofensiva neoliberal, la iniciativa popular dio lugar a distintos tipos de organizaciones sociales: movimientos sociales urbanos,¹⁰ campesinos, de pueblos originarios; que resistieron la pérdida de sus antiguas conquistas sociales, como derechos laborales, el acceso a la vivienda, a la educación, a la salud pública, a las lógicas comunitarias de vida y a la destrucción de puestos de trabajo. En síntesis, los sectores subalternos desarrollaron las más variadas formas de resistencia a la imposición del mercado como único regulador social.

Este período se inicia el 1º de enero de 1994 con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), conformado mayoritariamente por poblaciones originarias en Chiapas, México, en rechazo a la implementación del tratado de libre comercio de América del Norte (NAFTA). Dos años después, el EZLN convoca al 1º Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (julio de 1996). Se denominó primer encuentro “intergaláctico” y reunió por primera vez —después de mucho tiempo— a militantes, activistas e intelectuales de diversas tendencias de todo el mundo. Sale de este encuentro el llamado histórico a “levantar la internacional de la esperanza” contra “la internacional del terror que representa el neoliberalismo”.

Aunque debemos situar como antecedente inmediato de este ciclo de luchas que se abrió en la región, el Caracazo, en 1989. En la ciudad de Caracas, Venezuela, se produjeron una serie de fuertes protestas y disturbios contra los ajustes macroeconómicos promovidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Manifestaciones que fueron violentamente reprimidas dejando un saldo de cientos de muertos y heridos.

En 1996, en Argentina, los desplazados del mercado de trabajo, resultado de la privatizaciones de las empresas públicas (petroleros, telefónicos, ferrocarrileros, etc.), efectuaban los cortes de rutas y conformaban los movimientos de trabajadores

⁹ Samir Amin señala que el período de postguerra (1945/1980) se caracterizó por la aparición de los llamados “equilibrios históricos”, tanto en los centros como en las periferias del sistema capitalista mundial. Así en los países del centro capitalista la relación capital-trabajo fue menos desfavorable para el trabajo, como nunca en la historia del capitalismo. En este sentido, el Welfare State simboliza la cristalización de una suerte de “compromiso histórico” entre capitalistas y trabajadores. En América Latina estos equilibrios históricos se plasmaron en proyectos económico-políticos “desarrollistas” y “populistas”. Ver Roffinelli.

¹⁰ Entre ellos nuevas articulaciones sindicales. Por ejemplo en Argentina se conformó la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) que incluye en sus afiliaciones a trabajadores desocupados y a trabajadores precarizados, es decir que no cuentan con un contrato laboral registrado.

desocupados (MTDs), reivindicando de esta forma su identidad de trabajadores.¹¹

En 1997, en Ecuador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) encabezó las protestas contra la implementación de un vasto paquete de ajustes neoliberales (aumento a las tarifas de transportes públicos, mayores impuestos a los combustibles y a otros bienes, la supresión de subsidios a los servicios de gas, luz y teléfono y, el congelamiento-reducción del salario mínimo) que culminaron con la caída del presidente Abdalá Bucaram.

Pocos años después tiene lugar la gran protesta de Seattle (1999), “Batalla de Seattle” contra la tercera reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), y comienza a desarrollarse con más fuerza el Movimiento de Resistencia Global o Movimiento Altermundista.

Los sectores subalternos comenzaron a recrear vínculos sociales solidarios, democráticos y de cooperación¹² basados en el interés común. En contra de la corriente dominante trataron de abrir nuevos caminos, demostrando que se podía vivir y trabajar de forma distinta a la impuesta por la religión monoteísta del Mercado salvador y todopoderoso y su litúrgica sagrada de la oferta y la demanda.

Por ejemplo, en Argentina, los MTDs desarrollaron cooperativas populares que de forma solidaria resolvían las necesidades básicas de sus miembros. Los trabajadores de empresas que estaban a punto de cerrar o presentar quiebras, también adoptaron la organización de cooperativas y la autogestión para mantener funcionando sus espacios de trabajo. Se conformó un importante movimiento de empresas recuperadas.

Uno de los desafíos de las empresas recuperadas -las cooperativas y otras organizaciones populares- consistió en traducir sus concepciones democráticas acerca de la autogestión y la construcción colectiva de espacios de trabajo autónomos, en prácticas y mecanismos organizativos concretos que permitieran llevar adelante

¹¹ En 1993, en una de las provincias más pobres de Argentina, Santiago del Estero, una multitud formada por trabajadores públicos y las capas más empobrecidas de la población provincial protagonizan la revuelta popular conocida como santiagueño que consistió en manifestaciones callejeras y ataques a edificios públicos. Ver Cotarelo.

¹² La represión y exterminio que desplegaron las dictaduras latinoamericanas no solo sirvieron para implementar tempranamente las políticas neoliberales sino, fundamentalmente, para romper los lazos solidarios y democráticos tejidos durante las décadas pasadas por los sectores subalternos en su disputa por la hegemonía de un nuevo bloque histórico. En este sentido la investigadora Inés Izaguirre señala que “imaginar la lucha de clases como grandes combates frontales entre burguesía y proletariado es una falacia: tales batallas son históricamente excepcionales. Lo cotidiano, en cambio, son los infinitos espacios de confrontación de clases a los que asistimos permanentemente, y donde cada clase va constituyendo o perdiendo territorio: allí donde un grupo o un individuo, articula una relación solidaria, y aparece la competencia; allí donde se proclama la participación democrática, y aparece la autoridad burocrática; allí donde se postula la igualdad, y se discrimina a los diferentes... y así de seguido. Ver Izaguirre.

la producción y reproducción, a partir de parámetros o principios diferentes a los que sustentaban las viejas prácticas heterónomas que se construían en la relación entre patrones y trabajadores.

Se desplegaron, dentro de las empresas y fábricas recuperadas, en las cooperativas y otros emprendimientos asociativos, acuerdos en torno a la necesidad de coordinar la solidaridad con el fin de superar, no solo problemas financieros, comerciales y jurídico-legales, sino, fundamentalmente, para contar con el apoyo indispensable de otros procesos de resistencia y del intercambio de experiencias para construir un aprendizaje colectivo desde la práctica y la reflexión.¹³

El conjunto de estos diversos y variados procesos de resistencia que se extendieron, primero, por todo el territorio latinoamericano y, luego a partir de Seattle, a nivel mundial, confluyeron en los Foros Sociales Mundiales (FSM), donde cobró visibilidad pública la crítica con lo existente y la puesta en cuestión del marco civilizatorio definido por una globalización neoliberal.

Los sucesivos Foros que se realizaron a partir de 2001 expresaron una gran concentración de movimientos sociales, movimientos culturales, organizaciones políticas y organizaciones sindicales que desafiaban el consenso neoliberal imperante en el mundo. Salieron de esos encuentros globales una agenda de acciones mundiales contra las reuniones de la OMC, las cumbres del G-8, las asambleas anuales del FMI y el Banco Mundial.

La realización en enero de 2001 del primer Foro Social Mundial en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, consolidó en los albores del nuevo milenio la visibilidad alcanzada por el “nuevo internacionalismo” contra la mundialización neoliberal, su potencial creador y propositivo y su vocación internacionalista. Esta heterogénea y compleja articulación mundial de resistencias contra la globalización neoliberal fue sin duda uno de los hechos políticos más novedosos en el inicio del nuevo siglo, y se caracterizó en este primer ciclo de su desarrollo por la incidencia y la relevancia que tuvieron y aún conservan las organizaciones populares de Nuestra América en el nacimiento y proyección de este movimiento de movimientos.¹⁴

Se dieron cita una pluralidad de sujetos sociales abiertos al debate y la acción conjunta. Que se expresó en el impulso de reivindicaciones comunes: la abolición de la deuda de los países del Tercer Mundo, la supresión de los paraísos fiscales, la imposición de una tasa sobre las transacciones financieras, una moratoria sobre los productos transgénicos, así como el repudio al ALCA, a la guerra en Irak, Afganistán, Palestina, entre otros, y por la paz mundial.

Desde entonces, en América Latina, se conformó un nuevo momento de articulación de las relaciones de fuerza. A comienzos del nuevo siglo grandes rebeliones

¹³ Roffinelli, 2013, p. 35.

¹⁴ Taddei.

populares estallaron (Ecuador 2000, Argentina 2001, Bolivia 2003) en repudio a las políticas neoliberales, acumulando fuerzas sufrientes para destituir gobiernos y modificar el clima ideológico neoliberal imperante. Una amplia gama de movimientos, organizaciones sociales, pueblos originarios, conscientes del deterioro social y ambiental, exigieron y lucharon por un cambio radical del modelo de desarrollo por otro basado en la satisfacción de las necesidades humanas, en el respeto a la naturaleza y el medio ambiente, en el *Buen Vivir*, y no en la ley del valor.

Sobreponiéndose de este modo al “fin de la historia” decretado por los voceros del imperialismo, los pueblos con sus movilizaciones, posibilitaron que el debate por la emancipación social en perspectiva anticapitalista —especialmente a partir de la formulación en Venezuela del “Socialismo del Siglo XXI”¹⁵— tuviera lugar nuevamente en América Latina.

En la nueva correlación de fuerzas fueron surgiendo distintos gobiernos en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina, Uruguay y Brasil, que encarnaron mayoritariamente fuerzas socio-políticas que se definieron como “anti neoliberales”, “populares”, “neo desarrollistas” o “progresistas”, pero que no lograron expresar una ruptura anticapitalista.

Podemos decir que los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia encarnaron tentativas más ambiciosas de transformación social. Sustentados en amplias movilizaciones populares, pusieron en cuestionamiento la matriz neoliberal y capitalista de reproducción social. Pero estas experiencias se encuentran tensionadas por fuerzas sociales que expresan expectativas de profundizar las relaciones sociales capitalistas subordinadas al sistema mundial.

Estos procesos políticos más radicalizados en la región (Venezuela, Bolivia, Ecuador), han impulsado Asambleas Constituyentes para modificar el régimen político, económico y social. Es evidente una decisión política orientada a adecuar la institucionalidad jurídica, que otorgue legalidad a una legitimidad construida desde el movimiento popular. Pero el proceso

¹⁵ En diciembre de 2004, durante el 1º Encuentro Mundial de Intelectuales y Artistas “En Defensa de la Humanidad” realizado en Caracas, el presidente venezolano Hugo Chávez Frías planteó que el proyecto Venezolano era “el Socialismo del Siglo XXI”. En un discurso de mediados del 2006 Chávez especificó que “hemos asumido el compromiso de dirigir la Revolución Bolivariana hacia el socialismo y contribuir a la senda del socialismo, un socialismo del siglo XXI que se basa en la solidaridad, en la fraternidad, en el amor, en la libertad y en la igualdad [...] Es una civilización cualitativamente distinta a la civilización burguesa. ¿Distinta en qué? En su institucionalidad. De ahí, que ser revolucionario significa hoy día luchar por sustituir la institucionalidad del status quo, es decir: 1. la economía de mercado por la economía de valor democráticamente planeada; 2. el Estado clasista por una administración de asuntos públicos al servicio de las mayorías, y 3. la democracia plutocrática por la democracia directa. Este es el Nuevo Proyecto Histórico de las Mayorías de la Sociedad Global que llamamos Socialismo del Siglo XXI o Democracia participativa. La conquista de estas instituciones es la guía estratégica de la lucha. La fase de transición es la transformación del status quo a la luz de esa guía estratégica.” Ver Chávez Frías.

de discusión del poder constituyente también se transita desde organizaciones populares con diverso vínculo con el Estado y los gobiernos. Con ello remitimos al Segundo Congreso del Pueblo convocado por el movimiento sindical uruguayo a fin de dotar al desafío por la nueva sociedad de un programa de transformaciones sociales, en una reproducción de un imaginario presentado hace cuatro décadas en el Primer Congreso del Pueblo en Uruguay. También puede ejemplificarse con los sucesivos encuentros y convocatorias al movimiento político y social por una Constituyente Social que ha realizado la Central de Trabajadores Argentinos para definir el programa de cambios para resolver necesidades populares insatisfechas en este país.¹⁶

En cambio, otros gobiernos de la región recobraron para el Estado nacional el rol de regulación perdido, rescataron cierto papel del mercado interno, pero siempre apuntando a más crecimiento, más inversión y más desarrollo, en sintonía con las demandas del mercado mundial.

Recordemos que el fenómeno de la globalización capitalista, o mundialización, remite a una reconfiguración de las relaciones económicas, culturales, políticas y militares entre centro y periferia del sistema capitalista mundial, que implica la subordinación de las periferias a los requerimientos de los centros. Las políticas neoliberales consolidaron la inserción de las periferias del sistema capitalista mundial como exportadoras de materias primas y de "recursos naturales", y como proveedoras de mano de obra barata para las industrias ensambladoras que el capital transnacional radica en estas regiones. Las transnacionales y sus socios locales privilegian, de esta forma, la lógica de las relaciones exteriores y la división internacional del trabajo impuesta por la economía-mundo capitalista, en detrimento de las propias poblaciones y de la preservación del medio ambiente.

En Latinoamérica en los últimos años, (si bien la explotación-exportación de bienes naturales no es una actividad nueva) se ha intensificado este proceso incentivado por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo. Lo que condujo a que aún los gobiernos anti neoliberales y progresistas de la región fundaran sus promesas de alcanzar mejores condiciones de vida para sus pueblos en la reprimarización de la actividad productiva y el extractivismo de los recursos naturales.

Es innegable que en algunos países de la región esta explotación de los recursos naturales orientados al mercado mundial se encuentra más regulada, con apropiación estatal de una parte de los beneficios que se reorientan para sostener a otros sectores económicos de la actividad privada y las políticas de contención social. Sin embargo, en los últimos años:

[...] a los efectos de paliar los impactos de la crisis (mundial) los gobiernos progresistas fueron aguijoneados a redoblar el impulso exportador [...] esta intensificación del extractivista tiene profundos impactos ambientales [...]

¹⁶ Gambina, pp. 121/122.

pero sirven como paliativos para la angustiosa situación social que caracteriza a los países del área (recordar que América Latina es el continente con mayor desigualdad de ingresos del mundo), lo cierto es que el frenesí extractivista genera nuevos costos sociales y ambientales. Sin exagerar, podría decirse que estamos en presencia de un auténtico círculo vicioso.¹⁷

En este contexto cobraron fuerza las movilizaciones sociales en pos de la defensa de los bienes comunes, del medio ambiente y de las formas comunitarias de vida en contra de la explotación de la minería a cielo abierto, de los hidrocarburos, de los agro-negocios, etc. protagonizadas por pueblos originarios, campesinos, movimientos ecologistas, etc. Así como también se agudizaron los conflictos sindicales como consecuencia de la precarización laboral y los efectos de la crisis mundial del capital.

En Argentina, el avance de la explotación de hidrocarburos no convencionales a través de la fractura hidráulica, la explotación de la minería a cielo abierto, la expansión de los agro-negocios y otras actividades extractivas contaminantes, dieron lugar a la conformación de la Unión de Asambleas Ciudadanas para “defender la soberanía de la vida, la tierra, la alegría”. Es una organización conformada por:

[...] asambleas, grupos de vecinos auto convocados, organizaciones autónomas no partidarias ni vinculadas al aparato estatal y ciudadanos en general reunidos en defensa de los bienes comunes, la salud y la autodeterminación de los pueblos, seriamente amenazados por el saqueo y la contaminación que el avance de diferentes emprendimientos económicos van dejando o pretenden dejar a su paso.

El extractivismo minero, en los países que históricamente se desarrolló como en los demás, encontró resistencias en Cajamarca, Perú; en La Rioja y Catamarca, Argentina; en Oaxaca, Michoacán y Guerrero, México; también en Guatemala, entre otros.¹⁸

El avance del *fracking* en Argentina no se realiza sobre el vacío, ni sobre el “desierto”. La zona de explotación “Vaca Muerta” está anclada en un territorio amplio y complejo donde entran en relación múltiples sujetos, como así también intereses. En la mayoría de los casos se trata de pobladores que no tienen títulos de propiedad de sus tierras, pero que habitan allí tras varias generaciones. También se da el caso de las comunidades indígenas que, a pesar de lo ratificado mediante el Convenio 169 de la OIT, no fueron consultadas, ni se consideraron sus derechos a la hora de avanzar en las negociaciones con la multinacional norteamericana Chevron. Asimismo, vemos que no se avanza solamente sobre economías de subsistencia, como puede ser el caso de las comunidades mapuches o antiguos pobladores de la zona, sino también se avanza sobre economías regionales que están insertas en el mercado, tales como la producción de alimentos o el turismo.¹⁹ En este contexto de con-

¹⁷ Boron, p. 122.

¹⁸ Unión de Asambleas Ciudadanas.

¹⁹ Scandizzo.

flictividad y avasallamiento de derechos, se conformó la llamada “Multisectorial contra el *Fracking*”, con el objetivo de articular diversas luchas y resistencias frente al avance de esta técnica de explotación de hidrocarburos no convencionales en las localidades de la provincia de Neuquén. La multisectorial se conformó como resultado de la articulación de diversas organizaciones y movimientos sociales, políticos, estudiantiles, ambientalistas.

También en Argentina la movilización popular logró que la justicia diera lugar a un amparo y se frenara la instalación de una fábrica de tratamiento de semillas de Monsanto en la provincia de Córdoba, dado que la utilización de agrotóxicos y otros componentes químicos para el tratamiento de las semillas pone en peligro la salud de la población.

A su vez, el estallido en 2008 de la crisis mundial capitalista dio lugar a nuevos procesos de resistencia en los países centrales: los movimientos de indignados en Europa, el movimiento Ocupemos Wall Street en Estados Unidos y manifestaciones mundiales contra el cambio climático, entre otros. Así como rebeliones populares en los países de África del Norte y Medio Oriente.

En síntesis, las clases subalternas globales, enfrentamos una crisis estructural que exacerba las potencialidades destructivas del capital, que no solo sumerge en la pobreza y la indigencia a cientos de millones de personas a nivel mundial, sino que, con sus ataques expoliatorios al medio ambiente, amenaza con romper el equilibrio ecológico poniendo en peligro la propia supervivencia de la humanidad.²⁰

Nuestro problema es el impacto de la crisis mundial en la conformación de subjetividad para la acción colectiva transformadora. El principal asunto a considerar por el movimiento popular se concentra en los límites de las respuestas de los trabajadores y los pueblos ante la ofensiva articulada del capital y sus Estados para superar la crisis.

Históricamente, ante sus crisis periódicas, el capital encontró oportunidades para restablecer el orden de explotación bajo nuevas reglas de subordinación de los trabajadores y otras clases subalternas. No obstante, la crisis también presenta la posibilidad de superación transformadora, si se generan acciones colectivas y conscientes por una perspectiva anticapitalista que pueda avanzar en la construcción de una respuesta verdaderamente alternativa, radical, que apueste a la construcción urgente de un orden social que ponga en el centro de sus preocupaciones la satisfacción de las necesidades humanas y el respeto por la naturaleza.

El desarrollo efectivo de un proceso de cambio radical en sentido emancipatorio, dependerá de que las fuerzas de oposición radical, de las resistencias y movilizaciones presentes y por venir, asuman este desafío y carga que nos impone nuestro tiempo histórico, abriendo un horizonte de cambios radicales en pos de una sociedad más justa y solidaria, y en armonía con la naturaleza.

²⁰ Lowy; Bellamy Foster.

El caso de la CTA en la Argentina

Durante la presidencia de Carlos Menem (1989/1999) se profundizaron las políticas económicas neoliberales iniciadas por el terrorismo de Estado entre 1975 y 1976, como resultado de la ofensiva del capital sobre el trabajo. La novedad de esa coyuntura histórica era que la aplicación de esas propuestas se hacía bajo un gobierno peronista que tuvo como uno de los ejes iniciales, aportar a la ruptura de la única central de trabajadores existente hasta entonces, la CGT. Uno de los rasgos centrales del peronismo a lo largo de su historia, más allá de sus vaivenes en sus políticas económicas, fue buscar subordinar a los sindicatos al gobierno o limitar su autonomía. La CGT se había estructurado históricamente a través de la organización sobre la base de los sindicatos únicos reconocidos por el Estado. A partir de la retirada de la última dictadura cívico-militar, tras la asunción del gobierno de la Unión Cívica Radical encabezado por Raúl Alfonsín (1983/1989), la CGT tuvo el liderazgo del ex Secretario General de la Federación de Cerveceros que nucleaba a pocos afiliados, Saúl Ubaldini, quien tuvo el apoyo de las principales organizaciones. El mandato de Ubaldini en la conducción de la central que atravesó todo el gobierno del presidente Alfonsín, se caracterizó por encabezar las luchas contra las diversas políticas económicas que se fueron implementando.

La asunción anticipada de Menem a la presidencia en julio de 1989 tras el período de hiperinflación, impulsó el descabezamiento de la CGT. Hacia octubre de ese mismo año, la central sindical se dividió en una oficialista llamada “San Martín”, liderada por Güerino Andreoni, proveniente de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios (FAECYS) por un lado; y en la denominada “Azopardo”, encabezada por Ubaldini con apoyo de sindicatos como la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), y quienes luego serían las principales organizaciones de la futura CTA: la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CETERA). Sin embargo, los diversos acuerdos de algunos de los sindicatos de la CGT Azopardo con el gobierno de Menem y el declive de la figura de Ubaldini, terminaron con su renuncia como secretario general en 1991 y la posterior reunificación de la CGT, en marzo de 1992. La CGT se subordinó al gobierno y apoyó sus políticas. Se profundizaron sus prácticas burocráticas. Sus principales referentes se asociaron al proceso de privatizaciones, acentuando la lógica preexistente de conversión de los dirigentes sindicales en empresarios.

En esas condiciones, un núcleo de militantes y conducciones de algunos de los sindicatos más afectados por los ajustes y la recesión económica, como los ya mencionados ATE y CETERA, más los judiciales de la Federación Judicial Argentina (FJA), entre otros, se reunieron en la localidad de Burzaco, provincia de Buenos Aires, el 17 de diciembre de 1991. Este encuentro fue conocido como “Encuentro de Burzaco”. En la declaración que aprueban expresan:

Vivimos las consecuencias de un plan económico que sólo prioriza el pago del endeudamiento externo. Consecuencia que se expresa en niveles crecientes de desempleo y marginalidad, en la postergación de los jubilados, en el remate a precio vil del patrimonio estatal, en la desintegración del es-

pacio nacional, en el deterioro de la salud popular, en la afirmación de un modelo educacional excluyente, en una inserción subordinada al interés norteamericano en el contexto mundial.

Esta ofensiva neoliberal sobre el conjunto de los trabajadores y el pueblo, que afirma una cultura de sobrevivencia, se traduce en el progresivo deterioro del espacio democrático expresado en el predominio de los decretos de instrumentación de las políticas, en la transformación del parlamento en caja de resonancia de los proyectos del ejecutivo, en la subordinación de la Corte Suprema de Justicia, en la afirmación progresiva de prácticas represivas sobre los trabajadores y en la eliminación de todo organismo de control sobre la gestión oficial (subordinación del Tribunal de cuentas de la Nación, de la Sindicatura General de Empresas Públicas, etc.).

La imposición de ese modelo económico se sostiene en la hegemonía de un discurso que pretende convencernos de que la economía es producto de leyes naturales al igual que las piedras o los árboles, antes las cuáles la política no puede hacer absolutamente nada. Hay que sentarse a observar el inexorable movimiento de las leyes de mercado. Esta es una visión fetichista del funcionamiento de la economía. Es la visión de los sectores dominantes que detentan el control del proceso económico argentino.

Somos conscientes que la posibilidad de una economía al servicio del hombre fundada en niveles crecientes de autonomía y justicia social, no constituye un problema económico. Hacer viable un plan alternativo exige, antes que nada, una ideología y una política alternativas.

La situación que afronta nuestra comunidad ante la destrucción de muchas de sus organizaciones políticas y sociales nos plantea el desafío de concretar nuevas formas de construcción política y social, capaces de reinstalar el poder de los trabajadores y el pueblo en el escenario nacional.²¹

En ese mismo documento criticaban al viejo modelo sindical que dependía del poder político y tenía lazos cómplices con los empresarios por no servir para canalizar las demandas de los trabajadores. Ante este cuadro de situación planteaban generar y ampliar un debate como una corriente sindical y con el objetivo de construir un movimiento político sindical que tenga en cuenta:

1. Autonomía sindical con respecto al Estado, los patrones y los partidos políticos.
2. Democracia sindical, rechazando las estériles divisiones y el sectarismo.
3. Apertura a otras organizaciones sociales que expresen las múltiples de-

²¹ En <http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/IX_19.pdf>.

mandas de los sectores populares y que reflejen la realidad de los cinco millones de argentinos con problemas de empleo.

4. Revalorización de la ética gremial atacando la corrupción y el pseudo pragmatismo con el que las dirigencias caducas terminan legitimando el ajuste.

Las nuevas formas de organización empresarial plantean nuevos desafíos a la organización sindical y reflejan los límites de la estructura actual. Se hace necesario entonces abordar formas organizativas que tengan en cuenta que un mismo grupo empresario controla diferentes ramas productivas y que han transnacionalizado su funcionamiento controlando inclusive al Estado.²²

En noviembre de 1992 se realiza en Buenos Aires el congreso de fundación del Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA), que en su VII Congreso realizado los días 30 y 31 de marzo de 2006 cambia de nombre por el de Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) que se define como:

[...] autónoma políticamente ante los gobiernos, los patrones y los partidos políticos. Ser autónomos significa que solo los afiliados de la CTA somos los que discutimos y tomamos decisiones para defender nuestros derechos.²³

Teniendo en cuenta los cambios que atravesaron los trabajadores en la Argentina (formales e informales), para intentar incorporar a aquellos incluidos en los sindicatos estructurados en otras centrales, y con la existencia de numerosos movimientos sociales, se planteaban nuevos desafíos que la CTA intenta expresar. Por eso, pueden formar parte de la misma sindicatos, organizaciones sociales, organizaciones de jubilados y afiliados directos (cualquier persona mayor de catorce años que vive, vivió o quiere vivir de su trabajo). En su estatuto señalan que:

[...] podrán afiliarse a la CTA las trabajadoras y trabajadores entendiendo por tales a todos los individuos que con su trabajo personal desarrollan una actividad productiva y creadora dirigida a la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales. En principio podrán afiliarse:

- a. Las/os trabajadores con empleo;
- b. Las/os trabajadores sin empleo;
- c. Las/os trabajadores beneficiarios de alguna de las prestaciones del régimen la seguridad social;

²² Ídem.

²³ En <<http://ctanacional.org/dev/que-es-la-cta/>>.

- d. las/os trabajadores autónomos y cuentapropistas en tanto no tengan trabajadores bajo su dependencia;
- e. Las/os trabajadores asociados o autogestivos; y
- f. Las/os trabajadores de la actividad doméstica.²⁴

Las políticas impulsadas por el gobierno de Menem hacia el Estado —entre ellas: privatizaciones, congelamiento salarial y descentralización de la administración— llevaron que al inicio solo una parte de los sindicatos afectados (ATE, docentes y judiciales) conformaran la nueva central ante la pasividad de la dirigencia tradicional, que opuso nula resistencia al avance de las propuestas neoliberales. Posteriormente se sumarían diferentes sindicatos del sector privado como los de energía, que en noviembre de 1995 rompieron con la oficialista Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLyF) para formar la Federación de Trabajadores de Energía de la República Argentina (FeTERA).

Uno de los rasgos distintivos de la CTA con respecto a la CGT es la afiliación directa y la incorporación de movimientos sociales, por ejemplo, los de los trabajadores desocupados (que desde mediados de la década del 90 crecían al calor del proceso de desindustrialización y como consecuencia de las privatizaciones), las cooperativas y los movimientos territoriales. A diferencia de la CGT, que solo permite la afiliación de alguno de los sindicatos de base, en la CTA es posible adherirse a nivel personal. La elección de las autoridades por vía del arreglo de cúpulas a través de los delegados de la CGT tiene su contracara en la CTA que designa sus autoridades mediante la elección directa y secreta del afiliado, permitiendo la posibilidad de formación de listas opositoras.

Los vínculos estrechos de la dirigencia tradicional expresada en la CGT (actualmente dividida en tres fracciones) con los diversos gobiernos y con las empresas, impidieron otorgarle a la CTA su personería gremial, ya que existe el “unicato” sindical.²⁵ No obstante ese impedimento, buscan constituirse en expresión organizada de la lucha de los trabajadores argentinos. El camino elegido por la CTA es constituir un proceso de auto organización de los trabajadores. La crítica a la burocracia sindical es a partir de su rol como intermediarios y partícipes del desarme político e ideológico de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales, territoriales y culturales. Desde ese diagnóstico, dirigentes y organizaciones apuestan a reorganizar a los trabajadores bajo un nuevo modelo sindical, con el objetivo de luchar y organizar al conjunto de los trabajadores, ocupados y desocupados, subocupados, activos y pasivos, estatales y privados. Si bien lo más visible de la CTA está entre los trabajadores estatales, que suman casi tres millones, uno de los desafíos que se plantea es tener mayor influencia en el ámbito del trabajo privado, más de

²⁴ En <<http://ctanacional.org/dev/wp-content/uploads/2012/07/Estatuto-2.pdf>>.

²⁵ En los primeros días de octubre de 2014 el Ministerio de Trabajo le otorgó número de inscripción gremial a la CTA Autónoma, encabezada por Pablo Micheli y a la CTA de los trabajadores encabezada por Hugo Yasky.

nueve millones de ocupados. Tanto entre los trabajadores estatales como entre los privados, se dan condiciones laborales de carácter heterogéneo, donde solo una parte tiene trabajo registrado. La flexibilización y precarización laboral atraviesa a trabajadores privados y estatales. La CTA plantea que esta situación es producto de la impunidad de los empresarios y los diversos gobiernos, como resultado de la ofensiva del capital sobre el trabajo.

El modelo sindical tradicional y burocrático impide la presencia de delegados en los diversos lugares de trabajo y cualquier tipo de organización sindical, amenazando con despidos. Ante estas limitaciones cotidianas, la CTA impulsa la lucha por la libertad y la democracia sindical, buscando generar las condiciones para la elección de delegados de base, para que sea efectivo el derecho de huelga y poder enfrentar la represión a las movilizaciones populares, hoy amenazadas por la ley antiterrorista. La gran diversidad de ingresos entre los diversos trabajadores impulsa a la central a enfocar sus demandas por aumentos salariales, condiciones de salud y trabajo.

Otro elemento diferenciador de la CTA es tener en sus órganos de dirección a dirigentes de los trabajadores jubilados. La Mesa Coordinadora Nacional de Jubilados y Pensionados de la República Argentina tiene representantes en las diversas secretarías regionales de Previsión Social e incluso participa a escala mundial en el Congreso Internacional de Jubilados y Pensionados vinculados a la Federación Sindical Mundial. La Central considera como trabajadores a quienes lograron su retiro del trabajo activo. Hacia el 2010 se produce una división de la CTA, que termina de institucionalizarse con el reciente reconocimiento de dos CTA.

Los cambios en el modelo de acumulación capitalista en Argentina llevaron a que los trabajadores no sólo se expresaran en los ámbitos laborales y a través de las organizaciones tradicionales como los sindicatos. Una de las novedades que encarna la Central es la organización también a través de Comisiones Ejecutivas locales o regionales de acuerdo a las diversas provincias o en distritos donde hay muchos trabajadores como lo es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estas formas organizativas novedosas intentan dar cuenta de diversas formas de poder popular y al mismo tiempo integrarlas institucionalmente en la estructura organizativa de la Central. El objetivo es facilitar la expresión de las diversas formas en que los trabajadores canalizan sus demandas. En ese sentido, interpretó que la clase trabajadora no se organiza solamente en sindicatos: la aparición de movimientos sociales desarrollados en los barrios al calor de las políticas neoliberales necesitaban tener expresión orgánica. A modo de ejemplo, esbozaremos brevemente las características de dos de ellos.

EI MOI

El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) es una organización social organizada nacionalmente y que lucha por la vivienda, el hábitat popular y sus derechos desde principios de la década de 1990. Forma parte de la Coalición Internacional del Hábitat (HIC), es cofundadora de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular (SeLViP) e integra la CTA Autónoma. Su objetivo central es construir

viviendas para las familias trabajadoras que se organizan y luchan colectivamente, impulsar políticas de vivienda y hábitat popular basadas en la organización colectiva, la autogestión y la construcción de condiciones dignas de vida. Si bien como movimiento no es una cooperativa, utiliza esa forma de organización para las viviendas en los barrios o zonas donde tiene presencia. A partir de esta lógica de construcción formó la Federación de Cooperativas Autogestionarias MOI, formalizando una federación de las cooperativas de vivienda que son parte de la organización. Su origen se remonta a la década de 1980 en la Ciudad de Buenos Aires, cuando se desarrolló el fenómeno de ocupaciones de edificios. Sus motivaciones fueron diversas, desde la existencia de corrientes migratorias que fueron incrementando los asentamientos en los conglomerados urbanos, especialmente en Buenos Aires y alrededores. La aparición pública se produce en el barrio de San Telmo de la ciudad de Buenos Aires, cuando es ocupado el edificio donde funcionaba el Patronato de la Infancia (PADELAI) a fines de los años 1980.

Durante la siguiente década, nuevas experiencias cooperativas fueron desarrolladas por el MOI, expresando el agravamiento de las condiciones de vida de los sectores de menores ingresos y la competencia por el suelo urbano, luego de los procesos de desalojo generalizados en el contexto de renovación urbana del barrio de La Boca en 1997 y 1998 y, posteriormente, la crisis de los hoteles municipales hacia 2001. La continuidad de estas luchas llevó a su legalización en el artículo 31 de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde quedó establecido el derecho a la radicación y el apoyo a los procesos autogestionarios y la recuperación de inmuebles ociosos. De este modo, se sentaron las bases iniciales para la construcción de propuestas autogestionarias, construcciones alternativas al sistema dominante, que incluso recibieron recursos financieros.

En el proceso de movilizaciones fueron organizadas mesas de trabajo entre ámbitos del gobierno de la ciudad (legislativo y ejecutivo) y diversas organizaciones autogestionarias, culminando en la sanción de la ley 341, promulgada en febrero del 2000 y reglamentada como “Operatoria Autogestión y Emergencia Habitacional” en agosto del 2001 por el organismo de aplicación de la Ley, la Comisión Municipal de la Vivienda.

Las cooperativas se organizan a través de asambleas de asociados semanales, una dinámica participativa muy activa en la toma de decisiones colectivas. El MOI considera a la autogestión como el ejercicio pleno de la propia capacidad para gestionar recursos y administrarlos en beneficio de los intereses del conjunto. Forma parte de la discusión y del proceso de ejecutar lo acordado con respecto al destino que se le dan a los fondos públicos en la construcción de las viviendas, según determinadas políticas de vivienda. Otro aspecto de esa lógica autogestionaria es la ayuda mutua entre los cooperativistas y sus grupos familiares en el proceso de la obra. Dicha ayuda mutua es considerada como obligatoria con el doble objetivo de a) reducir significativamente el costo de la obra, y b) consolidar los grupos cooperativos a partir de la relación que se genera trabajando todos en la misma dirección hacia un objetivo común, fomentando los valores solidarios y cooperativos. Otro rasgo del MOI es que la propiedad de los inmuebles es colectiva, apuntando a que las acciones realizadas por la organización contribuyen a la generación de nue-

vas bases culturales que no solo cuestionan los valores del capitalismo, sino que preanuncian rasgos de una sociedad futura basada en el socialismo. Todos estos aspectos son enmarcados dentro de una lucha más general de la clase trabajadora, de la que se consideran parte. En definitiva, la construcción de cooperativas de viviendas parte de una concepción de una cultura alternativa a la del lucro, donde los valores del uso están por encima de los valores de cambio. El movimiento se ha desarrollado nacionalmente.

EI MTL

Otro ejemplo de desarrollo dentro de la CTA de una organización territorial, es la fundación en el marco de la crisis del 2001 del Movimiento Territorial de Liberación (MTL). Desde su fundación se plantearon como ejes centrales el territorial, el derecho a la tierra y a la vivienda, y el trabajo genuino. Ante las dificultades de obtener trabajo y los límites de los proyectos productivos para resolver sus necesidades básicas, el MTL fue desarrollando formas de organización y autogestión de los trabajadores con el objetivo de establecer relaciones sociales que rompan con la lógica capitalista en los niveles económico y político-ideológico. Sobre la base de la ley 341 y su reglamentación, presenta ante la Comisión Municipal de la Vivienda el Proyecto Monteagudo.²⁶ Consta de 326 viviendas para cerca de 2.000 personas, además de un centro materno-infantil, una estación de radio, nueve patios internos, una plaza y un salón, y locales comerciales gestionados por el propio movimiento. A diferencia del proceso de toma de edificios impulsado por el MOI, en este caso, el MTL obtuvo un crédito de 16 millones de pesos otorgado por el Instituto de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires. Para cumplir los requisitos legales, el Movimiento tuvo que conformar una cooperativa constructora, la Cooperativa EMETELE. El proceso de toma de decisiones se hizo después de debates internos y los moradores de los departamentos se comprometieron a pagar cuotas fijas mensuales durante 30 años para saldar el crédito otorgado. La construcción del complejo habitacional, el “Megaproyecto”, fue llevado a cabo por alrededor de 300 trabajadores del movimiento que realizaron todas las tareas y que tuvieron acceso a derechos laborales.

El encuentro sindical nuestra américa (ESNA) Breve síntesis de una trayectoria

En el año 2004, durante el II Congreso Bolivariano de Los Pueblos en Caracas (Venezuela), el presidente venezolano de ese momento, Hugo Chávez Frías, lanzaba la idea de:

[...] conformar una expresión de integración del movimiento sindical latinoamericano, la creación de una nueva Central Sindical en las Américas como necesidad para enfrentar las perspectivas que ofrecía la coyuntura de la región y de contar con nuevos instrumentos para la lucha.²⁷

²⁶ El terreno, de 14.400 m², pertenecía al grupo Bunge y Born.

²⁷ En <<http://encuentrosindical.org/?p=6851>>.

En el año 2005, en el Foro Social Mundial (Porto Alegre, 2005) y en el Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA (La Habana, abril de 2005), se consideró la creación de un Foro Sindical para la Integración.

A esos avances en la voluntad de integración se van sumando nuevas experiencias.

La Central de Trabajadoras y Trabajadores del Brasil (CTB) celebraba, en ocasión de su congreso fundador en Belo Horizonte, un Seminario Internacional en el que un grupo de organizaciones sindicales clasistas decidieron convocar un evento en Quito con el auspicio de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) que constituyese lo que llegó a denominarse “Encuentro Sindical de ‘Nuestra América’”, en alusión a la definición de José Martí de quiénes somos.

Como reflejo de su conveniencia y necesidad, a su convocatoria de inmediato se sumaron decenas de organizaciones sindicales.

Desde entonces se han desarrollado de forma exitosa cinco encuentros: I ESNA en Quito, Ecuador, 2008; II ESNA en Sao Paulo, Brasil, 2009; III ESNA en Caracas, Venezuela, 2010; IV ESNA en Managua, Nicaragua, 2011; V ESNA en México, 2012. En los ESNA han participado centenares de delegados sindicales de diversos países de América Latina y algunos actos de clausura contaron con la presencia e intervención de importantes líderes como Hugo Chávez y Daniel Ortega.

El ESNA ha ido creciendo en participación y también en debates, reflexiones y en agenda de acción socio política, contribuyendo al desarrollo de la unidad y fortalecimiento de las organizaciones sindicales de la región. Es un espacio que ha evolucionado y se va instalando en el contexto de las luchas actuales, ampliando sus vínculos con organizaciones sindicales y también populares, visionando su interacción con los procesos de integración de nuestra región y con los procesos de cambio y transformación que se han producido en algunos de nuestros países.²⁸

[...] La CTC es una de las organizaciones promotoras y fundadoras de este importante espacio de articulación sindical y de organizaciones sociales con base de trabajadores formando parte del Grupo Coordinador Operativo del ESNA. Desde el 2010 asumió la responsabilidad de la Secretaría de Formación, Asistencia Técnica e Investigación del ESNA, con el apoyo de la Escuela Nacional de Cuadros Sindicales “Lázaro Peña”.

La CTC prioriza el trabajo hacia este espacio, pues es una importante tribuna con carácter anti imperialista, anti capitalista y anti neoliberal. Al mismo tiempo, ha manifestado su reiterado apoyo con el pueblo cubano en su

²⁸ En <<http://encuentrosindical.org/wp-content/cargas/2014/04/VI-ESNA-Documento-Final.pdf>>.

lucha contra el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por el gobierno de los EEUU, así como la exigencia para que liberen a los 5 héroes, expresión de la solidaridad internacional a favor de Cuba, su revolución y su pueblo.

Es un reconocimiento y otra expresión de solidaridad con el pueblo y la revolución cubana, la designación de Cuba como sede de la 6ta edición del ESNA, el que se efectuará en el contexto de la celebración del Día Internacional de los Trabajadores, y en el año en que se conmemora el 75 Aniversario de la fundación de la CTC y la realización de las sesiones finales de su XX Congreso.

Este VI° ESNA será una nueva oportunidad para que el Movimiento Sindical y organizaciones sociales que comparten los principios del ESNA, realice un análisis y reflexión sobre la situación sociopolítica que vive el mundo, evalúe y proponga alternativas para enfrentar los impactos que origina la crisis que vive el sistema capitalista actual y defina los retos que deben asumir las organizaciones sindicales, territoriales y de trabajadores que promueven un nuevo modelo sindical para las actuales condiciones de explotación capitalista de la fuerza de trabajo.²⁹

Durante el mes de abril de 2005 y en medio de la Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata (Argentina), tal vez la cita continental más importante y reivindicada en la época reciente por haber sido la sede de la derrota (parcial) del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), proyecto económico-político del —al decir de David Harvey— nuevo imperialismo encabezado por los Estados Unidos, Chávez Frías volvió a convocar la construcción de una Central Sindical Latinoamericana y Caribeña que uniese a los trabajadores y a sus organizaciones en la lucha por alcanzar en la región otro modelo diferente al impuesto.

En sus inicios:

[...] los comienzos de los Encuentros Sindicales de “Nuestra América” —que inicialmente concitó alternativas para nominarlo como: “Asamblea de los Trabajadores de América Latina y el Caribe” o “Debate de los Trabajadores Latinoamericanos y Caribeños” o “Asamblea Sindical de la América Nuestra”—, vienen a nuestra mente que una de sus características originales fue, como apreciábamos de la reunión convocada por la CTB en Belo Horizonte, su impulso desde las bases. Se concibió, desde sus inicios, que tuviese un muy amplio sentido de inclusión pues la única condición para participar sería: “querer defender, realmente, los intereses de los trabajadores”. Desprovisto de intenciones discriminatorias, ofrecía la oportunidad de debatir, proponer, acordar y actuar sin estar condicionados por otros intereses que no fuesen los de los trabajadores, desempleados, excluidos y explotados

²⁹ Ídem.

de nuestra región sin sujeciones a relaciones jerárquicas, sin pretensiones individuales de manipulación o de liderazgo y en condiciones de verdadera igualdad.³⁰

Igualmente,

[...] el Encuentro Sindical Nuestra América, el ESNA, [fue una] respuesta a la fusión unilateral de la CMT con la CIOLS que dejó afuera a millones de trabajadores y entonces, en el ámbito latinoamericano y caribeño, pusimos en marcha un encuentro unitario con participación de todos aquellos que orgullosamente, integrantes de la clase trabajadora, consideran que se puede construir un ámbito común y no que nos separaran corrientes socialdemócratas o socialcristianas; no debemos excluir compañeros por su pensamiento político o su creencia religiosa.³¹

Precisamente, en la primera convocatoria del ESNA eran consignadas claramente las bases primigenias para la constitución de un marco ideológico, una plataforma programática y un plan de acción comunes para la construcción de un frente sindical para la región:

[...] Los pueblos de América Latina hemos sufrido la aplicación de un modelo de dominación no sólo económico, sino también ideológico-cultural; basado principalmente en el fundamentalismo del mercado, la privatización, la des-industrialización, la liberación comercial, la manipulación del consenso a través de los medios de difusión y la imposición de valores que promovieron, entre otros, la cultura del individualismo. Condujo al aumento de la desigualdad, el deterioro de las condiciones laborales, el desempleo, la generalización de la informalidad, la fragmentación social, la depredación del medio ambiente, la profundización de la discriminación de género, la pobreza, la marginalización de las comunidades originarias, la extranjerización de la tierra, el saqueo de las reservas naturales y la pérdida de la capacidad del Estado para promover políticas de desarrollo social y económico. Decididamente, tenemos que avanzar construyendo una nueva correlación de fuerzas. Por esa razón, hoy más que nunca, es necesario fortalecer los lazos solidarios entre los pueblos y sobretodo, consolidar un mayor nivel de unidad –sin exclusiones– de todos los sectores del movimiento obrero y de los trabajadores.³²

En los encuentros continentales en distintas latitudes a lo largo y ancho de Norteamérica se va consolidando un proceso de integración y unidad de las trabajadoras y los trabajadores genuinamente latinoamericano y caribeño, y desde 2008 se

³⁰ Cardona.

³¹ Entrevista a Víctor Mendibil, en Gambina et al, 2013, p. 20.

³² Cardona.

ha constituido en “el principal ámbito de articulación del nuevo sindicalismo en la región”.³³

El Iº Encuentro Sindical Nuestra América, celebrado en Quito (Ecuador) en 2008, hizo énfasis en el ideario de la unidad de las y los trabajadores y se caracterizó ante todo por instalar —desde un principio— un clima de democracia radical en la conducción de los debates y deliberaciones. Una de las características más llamativas de este evento fue el de tomar conciencia sobre la necesidad de que el movimiento sindical se constituyera en vanguardia de las principales transformaciones que venían presentándose en la región. Así, en el desarrollo y evolución de estos procesos de cambio político y socioeconómico, el movimiento sindical no solo no podía estar a la zaga de ellos, sino que debía contribuir con alternativas e identificarse con “un futuro soberano y socialista”.³⁴

Plataforma de Unidad de Acción, Iº ESNA, Quito, 2008:

- Defensa de los derechos laborales y sociales; por pleno empleo, reducción de la jornada de trabajo sin reducción de salario.
- Contra la precarización del trabajo, la discriminación en el trabajo por motivos de género, etnia, religión y por orientación sexual.
- Contra la privatización y a favor de que el Estado asuma su papel de inductor del desarrollo económico y social y se universalicen las políticas públicas: educación, salud, previdencia social y transporte.
- Pro de la integración solidaria y soberana entre los pueblos y el apoyo a los cambios políticos y sociales.
- Favor de la unidad contra la ofensiva militar del imperialismo y la de sus fuerzas aliadas conservadoras y corruptas en la región.
- Fortalecimiento de la lucha en defensa de la soberanía alimentaria, sobre los recursos energéticos, hídricos, la biodiversidad y la sustentabilidad ambiental.³⁵

En todo este proceso la Federación Sindical Mundial (FSM) ha venido apoyando la naciente iniciativa ESNA. De hecho:

³³ La coordinación del ESNA se expresa en cuatro secretarías: 1) Política, a cargo de Juan Castillo del PIT-CNT del Uruguay; 2) Organización, a cargo de Divanilton Ferreira de la CTB de Brasil; 3) Formación, a cargo de Raymundo Navarro de la CTC de Cuba con la estrecha cooperación de la Fisyp de Argentina y 4) Comunicaciones a cargo de Víctor Mendibil de la FJA-CTA de Argentina.

³⁴ Cardona.

³⁵ Cardona.

El carácter anti imperialista de los Encuentros Sindicales de “Nuestra América”, su orientación antimonopólica y promotora del sindicalismo clasista, de la autodeterminación de los pueblos, de la paz y de los derechos de los trabajadores, entre otros objetivos que democráticamente han sido adoptados, posibilita extender a favor del movimiento sindical clasista que preconiza la FSM la batalla de ideas en el plano sindical y político.³⁶

Por ello, la FSM ha identificado en el quehacer de los ESNAs: “un espacio de unidad, debate, reflexión y coordinación con el fin de contribuir a la unidad de acción, la solidaridad y la lucha de nuestra clase toda [...] preservando nuestra identidad y representación de los trabajadores [...] fruto de la unidad del pensamiento progresista del movimiento sindical en la región.”³⁷

Con el paso del tiempo, los diferentes ESNAs han sido protagonistas en los debates que convocan la construcción de alternativas para Nuestramérica desde un lugar de enunciación política, social, económica y cultural propia, de las trabajadoras y los trabajadores; y paulatinamente consolidan los objetivos y metas que se formularon como puntos de partida durante su nacimiento. La trayectoria de los ESNAs muestra, sin lugar a dudas, las contribuciones significativas que este espacio ha venido aportando en la construcción del cambio y transformaciones políticas para la región latinoamericana y caribeña.

El IIº ESNA, São Paulo, Brasil, 2009, “Frente a la Crisis: Integración”, propone: [...] apresurar el ritmo y las tareas tendientes a unir a la clase trabajadora y al movimiento sindical para potenciar la lucha por una respuesta más energética y una alternativa integradora de los pueblos y naciones del Continente, capaz de profundizar los cambios de carácter liberador iniciados en la región frente a los designios impuestos por las multinacionales y el poder político-económico altamente concentrado.

Solo la férrea unidad de los trabajadores, fortalecida a través de la lucha por salarios justos y por la defensa consecuente de sus derechos, podrá derrotar esta ofensiva abortando cualquier intento de conciliación de clases, “pactos sociales” o acuerdos circunstanciales que no significan solución de fondo a sus problemas.

Que el rumbo de la historia en América Latina, donde gana nitidez el impase entre la sombra de la opresión imperialista y la luz de un futuro soberano y socialista, dependerá del protagonismo de la clase trabajadora en las grandes luchas políticas que ya están en proceso en respuesta vigorosa a la crisis, evitando que los costos sean cargados sobre los pueblos de las naciones más pobres.³⁸

³⁶ Ídem.

³⁷ Ídem.

³⁸ Ídem.

El III° ESNA, Caracas, Venezuela, 2010, aprueba la Declaración de Principios:

1. Una cantidad importante y nunca suficiente de trabajadoras y trabajadores de nuestra América, hemos conformado un espacio de unidad, debate, reflexión y coordinación con el fin de contribuir a la unidad de acción, la solidaridad y la lucha de nuestra clase toda.
2. No preguntamos de donde vienen, queremos –juntos– direccionar hacia dónde vamos junto a nuestra clase y nuestros pueblos. Queremos contribuir con nuestra lucha, para la urgente y necesaria justicia social ligada a la definitiva liberación de nuestra América.
3. A ella están convocados todos los luchadores y todas las organizaciones sindicales y sociales con base de trabajadores que defiendan los intereses de clase, sin importar su afiliación internacional.
4. Este espacio no tiene una junta directiva con distribución de cargos, mas tiene un grupo de trabajo coordinador renovable en cada encuentro, donde existe una trinchera de lucha lo más amplia y representativa posible.
5. Abrazamos los intereses comunes de nuestra clase, todas las formas de lucha y proponemos esforzarnos en lograr la necesaria unidad de acción de todas las organizaciones existentes, sin competir con ellas. Somos internacionalistas.
6. Venimos desde lo más profundo de nuestra historia; recogemos la rebeldía de nuestros próceres libertadores, acumulamos la experiencia de miles de batallas libradas por los trabajadores, estudiantes, pensionados, mujeres, indígenas, negros y campesinos a lo ancho y lo largo de nuestra América. Creemos en el socialismo como sistema para el desarrollo humano.
7. Por eso ante el permanente acecho del imperialismo y en medio de diversas crisis del capitalismo; rescatamos el ascenso de la lucha de clases que generan la elevada conciencia política que posibilitan tener hoy, procesos revolucionarios y gobiernos de izquierda.
8. Podemos, debemos y queremos ser parte de este tramo de la historia, la transformación de Nuestra América pasa necesariamente por la integración económica, política y social de nuestros pueblos en la región.
9. La defensa de la Democracia, la autodeterminación de los pueblos y la participación activa en los procesos de transformación social que vive nuestro continente.³⁹

³⁹ Ídem.

El IVº ESNA, Managua, 2011, agrupó a 227 delegados de 134 organizaciones de trabajadores de Nuestra América.

En encuentro ratificó:

[...] nuestro compromiso por la defensa de los derechos de los trabajadores, en la lucha contra el neoliberalismo, el capitalismo y por la transformación social de Nuestra América [...] en momentos en que el capitalismo se enfrenta a una de sus crisis más profunda, integral y sistémica, en la que se hace más evidente que la salvación de la humanidad y de sus habitantes, sólo es posible con un nuevo sistema social, el socialismo.

Nos reunimos en momentos en que los imperialistas de la tierra –de nuevo- hacen uso de la guerra para someter a los pueblos y despojarlos de sus riquezas.⁴⁰

Declaración del Vº Encuentro del ESNA, Ciudad de México, 21 a 23 de mayo de 2012:⁴¹

1. La construcción de un orden alternativo con propuestas anti capitalistas y por el socialismo. Las formas que asuman estas respuestas serán en acuerdo con la tradición e historia de las luchas generadas en nuestros pueblos. Es el rumbo que se recoge en el espíritu de la renovación cubana, el socialismo del siglo veintiuno o comunitario, como sostienen venezolanos y bolivianos, tanto como las diversas búsquedas que se reconocen en Norteamérica. Nuestra propuesta desde el ESNA es contra el ajuste y la ofensiva del capital sobre los trabajadores en la perspectiva de la emancipación y la liberación social.

2. Resaltamos el cambio político de nuestra América a comienzos del Siglo XXI, proceso gestado desde las luchas populares; lo que está permitiendo contrarrestar el ajuste en variados procesos. La crisis capitalista es global y su impacto diferenciado en nuestros países, donde existen preocupaciones por aplicar políticas sociales que aminoren los impactos sobre los trabajadores y sectores más vulnerables. En este sentido destacamos la reciente aprobación de la Ley Orgánica del Trabajo en Venezuela, que contrarresta la orientación anti trabajadores de las reformas regresivas del neoliberalismo. Destacamos las luchas que se vienen gestando en aquellos procesos políticos hegemonizados por las propuestas neoliberales, con gobiernos de derecha que afirman las políticas de liberalización de la economía, los tratados de libre comercio, criminalizan la protesta social y definen un rumbo favorable a los intereses de sus clases dominantes y del imperialismo. Resaltamos el proceso contradictorio sobre el papel del Estado, con países

⁴⁰ En < <http://unidadmpt.wordpress.com/2011/08/31/declaracion-de-managua-iv%C2%BA-encuentro-sindical-nuestra-america/>>.

⁴¹ En <<http://circulodeestudioscoapa.blogspot.com.ar/2012/05/declaracion-final-de-mexico-v-encuentro.html>>.

donde las luchas populares impidieron las privatizaciones y en otros donde aparecen las renacionalizaciones.

3. Una participación activa de los trabajadores en el proceso de integración regional en curso, que deje atrás el rumbo de acuerdos por el libre comercio, que rechace la hegemonía imperialista en el sistema mundial y que se manifiesta en procesos de endeudamiento externo, liberalización de la economía y explotación depredadora de los recursos naturales; pero que signifique avanzar en un nuevo modelo productivo que satisfaga integralmente las necesidades alimentarias, energéticas, sociales y culturales de nuestros pueblos. Ello supone el aliento a la lucha por la soberanía en sentido integral. Los trabajadores exigimos esa participación al tiempo que expresamos nuestro propósito de activar una dinámica integradora con participación de los trabajadores y los pueblos. Es parte de la lucha en Nuestra América, puesta de manifiesto en la reciente VI Cumbre de las Américas, donde EEUU y Canadá quedó en minoría ante las posiciones de la región por integrar a Cuba y rechazar el criminal bloqueo.

4. La Unidad de acción del movimiento de los trabajadores, tal como hemos sostenido desde nuestro origen, en el sentido de elevar el protagonismo político, social e ideológico de la clase trabajadora en la lucha política en curso en América Latina. Se trata de unificar, no solo al movimiento sindical, sino al conjunto de movimientos sociales, elaborando plataformas y agendas de movilización y lucha comunes en el ámbito de cada país y en Nuestra América.

5. Participar activamente como ESNA en la Cumbre Popular que se está organizando en Los Cabos, México el próximo Junio, a propósito de la reunión del G-20. El ESNA es parte de estas movilizaciones hacia el G-20 en México y los planes futuros. Pretendemos enfatizar nuestro rechazo a la orientación de la hegemonía imperialista en el G-20 y la necesidad de incluir propuestas alternativas desde la práctica emancipadora de los trabajadores.

6. Participar activamente desde el ESNA en la Cumbre Popular a realizarse en Río de Janeiro a propósito del debate Río+20. El ESNA es parte de esas luchas y movilizaciones y nos ocupa cómo llegar a esos encuentros y cómo incluir en nuestras acciones futuras la defensa del medio ambiente y nuestra tierra, al mismo tiempo que luchamos por la erradicación de la miseria, en el sentido que los pueblos del mundo se manifestaron en Bolivia (2010) ante la Cumbre Popular sobre la tierra.

7. En el marco de la dramática situación por la que atraviesa el pueblo de México, el V ESNA no puede dejar de solidarizarse con las luchas de los trabajadores mexicanos respaldando sus distintos métodos de lucha, que van, de la lucha de resistencia al neoliberalismo, a su inserción protagónica en la lucha política por el poder, enfilando sus esfuerzos hacia la construcción de una sociedad con justicia, libertad y socialismo con democracia. [...]

8. Difundir y llevar a su cumplimiento las conclusiones emanadas de las deliberaciones de los tres talleres en que funcionó el Vº ESNA; el análisis de la coyuntura y los desafíos del movimiento de trabajadores; la plataforma y el plan de acción; el Programa de Formación, Investigación y Asistencia Técnica. Queda claro que el protagonismo expresado en la variedad de intervenciones y el contenido de los debates, que el ESNA es creciente acervo cultural de un activo militante en el movimiento sindical y social para el proyecto emancipador que venimos definiendo en los sucesivos encuentros realizados desde el 2008 en Quito, en San Pablo, en Caracas, en Nicaragua, y ahora en la Ciudad de México.

9. Fortalecer políticamente al ESNA y potenciar su organicidad mediante los capítulos nacionales y diversos mecanismos de articulación e interacción regional. Necesitamos continuar nuestras campañas de movilización y participación en las luchas de los trabajadores y nuestros pueblos, articulando crecientemente iniciativas conjuntas en el ámbito local, regional y mundial. Para tener éxito en nuestros desafíos, se requiere profundizar los caminos de la unidad de los trabajadores y el movimiento popular, para estar en mejores condiciones de potenciar las luchas globales ante la crisis del capitalismo. Estamos convencidos que el ESNA es un espacio diverso que asegura la unidad de los trabajadores, facilitando la convergencia de la multiplicidad de formas de organización y lucha de los trabajadores.

México, 23 de Mayo de 2012

En el VIº ESNA, mayo 2014, se aprobó la siguiente Declaración de La Habana:⁴² Una nueva experiencia de la lucha de clases se procesa en todo el mundo, y desde La Habana, Cuba, en el VI ESNA nos proponemos ser protagonistas de esta historia y contribuir en la gestación de una ofensiva de los trabajadores y los pueblos para derrotar el régimen capitalista, sumido en una ya larga crisis.

Ello supone desbaratar la ofensiva liberalizadora del capital contra los trabajadores, la sociedad popular y la naturaleza. Esta ofensiva capitalista utiliza la crisis en curso para ejercer el chantaje sobre los trabajadores y sus familias, sus ingresos y condiciones de vida y trabajo, sobre el medio ambiente y las formas culturales de relaciones cotidianas. El objetivo del capitalismo, en tanto relación de explotación y dominación es reproducir esas condiciones materiales.

Sin embargo, junto a la iniciativa de las clases dominantes se despliega nuestra lucha, la de los trabajadores y los pueblos. Sabemos que la lucha de clases es constitutiva de la historia, en la confrontación de dominantes y dominados, que hace siglos transita el horizonte de la explotación capitalista. Los trabajadores han protagonizado variadas luchas contra la opre-

⁴² En <<http://encuentrosindical.org/?p=7294>>.

sión y la explotación capitalista, construyendo experiencias que necesitan ser estudiadas y analizadas críticamente, especialmente en la construcción del socialismo.

En ese marco, saludamos la realización de nuestro VI° Encuentro en Cuba, territorio de la más importante experiencia en la construcción del socialismo. El pueblo cubano y especialmente la CTC han sido cálidos anfitriones y generosos en presentar sus problemas, preocupaciones, avances y amenazas en la epopeya de esta gigantesca experiencia humana que significa gestar unas relaciones sociales solidarias y en armonía con la naturaleza para las actuales y futuras generaciones.

Mucho es lo que tenemos para aprender de Cuba, pero también la revolución cubana reaviva su proyecto emancipador con cambios que reafirman su camino, al tiempo que estudia y analiza la experiencia de cambio político en la región latinoamericana y caribeña.

En primer lugar se destaca la recreación en el imaginario popular de la lucha por el socialismo que nos trajo la propuesta venezolana del Socialismo del Siglo XXI, o la boliviana del Socialismo Comunitario, el aporte de Nicaragua con el modelo Revolucionario, Cristiano, Socialista y Solidario. También emergen nuevas formulaciones, tales como el camino de la democratización comunitaria que aporta Venezuela para desafiar el orden contemporáneo y la amenaza imperialista sobre su proceso político y social de transformación y emancipación; o aquellas recogidas en los textos constitucionales, tales como el “Vivir Bien” en Bolivia, o el “Buen Vivir” en Ecuador, que necesitan ser enriquecidos desde esas experiencias y más allá, para articular la recuperación del imaginario indígena, originario, campesino con el proyecto nuestro americano por el que lucharon los libertadores, claro en las condiciones del desafío a que nos enfrentamos en este Siglo XXI.

En ese marco vale mencionar cuantiosas experiencias que abonan el cambio político con diversa participación de los trabajadores, los pueblos, las organizaciones sociales y políticas para hacer avanzar el proyecto anticolonial, anticapitalista, anti imperialista, contra el patriarcado y la discriminación racial y de género. Son las luchas populares en nuestros países los que generaron condiciones para que la izquierda asuma gobiernos, o sea parte de ellos, o que dispute en el plano institucional la agenda obrera, campesina, de las mujeres y jóvenes, de las minorías varias, del pensamiento y la cultura.

No es un camino fácil, amenazas del poder global imperialista y las clases dominantes locales, que no resignan lo perdido y vuelven a la carga con una ofensiva novedosa, con intervención militar en Haití y golpes diversos, de nuevo tipo, en Honduras o Paraguay, y con intentos fallidos en varios países, abortados por la resistencia de los pueblos.

Desde la riqueza de la diversidad de nuestros procesos en Nuestramérica se avanzó como nunca en la integración y aun con las diferencias y matices

sobresale la CELAC y UNASUR, como novedosos proyectos que intentan el objetivo integrador sin presencia de Norteamérica. Este fenómeno de la integración incluye la novedad del ALBA-TCP y el intento de participación de movimientos populares de países que no se incluyen en el acuerdo institucional. La combinación de procesos nacionales de cambio y el esfuerzo integrador constituyen las novedades de este tiempo, que contrarrestan las amenazas de la Alianza del Pacífico como ALCA redivivo o los avances en las negociaciones para un tratado de libre comercio con la Unión Europea, como si Europa fuera menos imperialista que EEUU.

Nuestro tiempo se define por la confrontación de 2 proyectos: el de la dominación imperialista vía liberalización de la economía, con flexibilización, precariedad salarial y laboral y súper explotación de la Naturaleza, y el de los procesos de lucha de trabajadores y los pueblos en el intento de hacer realidad la emancipación social, proyecto de varias generaciones en la historia y que hoy nos proponemos hacer realidad.

Compañeras y compañeros:

¡A marchar juntos el 1º agosto por nuestras calles, para demostrar toda nuestra solidaridad con la revolución Bolivariana, su pueblo y su Gobierno encabezado por N. Maduro!

¡A respaldar y apoyar el Proceso de Paz en Colombia!

A redoblar la lucha, desplegar solidaridad, fortalecer los procesos de Unidad de nuestra clase y de nuestros pueblos!!!

A todo esto los estamos invitando, a tomar las banderas de nuestros Libertadores, de Bolívar, de Martí y también del legado del Cdte. Hugo Chávez Frías!

En una entrevista realizada por Julio C. Gambina, Juan Castillo, dirigente de la PIT-CNT de Uruguay, durante el Encuentro, destacaba que:

[...] el aporte más importante del ESNA —en estos primeros seis años de experiencia— es la construcción de la unidad en la diversidad. Hemos demostrado con hechos concretos la posibilidad de forjar o contribuir a la consolidación de un espacio para la acción concertada de todos los sectores del entramado social y popular, con base en el movimiento obrero organizado. Reconocemos la existencia de distintas visiones políticas e ideológicas en nuestros pueblos, y también la realidad de que hay un segmento muy grande de trabajadores que no se involucran ni participan del debate ni las movilizaciones. Solo si generamos las condiciones para ello lograremos fortalecer los caminos del cambio, los avances y la profundización requeridos. En su declaración de principios el ESNA postula la idea de “abrazar todas las formas de lucha y lograr la unidad de acción de todas las organizaciones sociales existentes”.

Debemos pensar y solidarizarnos con los procesos de Nuestra América desde la concepción de nuestra clase. La derecha y las clases dominantes también luchan y se organizan; además, disponen de recursos económicos, controlan en gran medida los medios de comunicación y carecen de escrúpulos en su accionar. Los proyectos populares en marcha en Nuestra América, nacidos al calor de Gobiernos revolucionarios y progresistas, son fruto del avance de la conciencia política y síntesis de las movilizaciones y la lucha popular desarrollada contra el imperialismo y el neoliberalismo. Las provocaciones de los sectores más reaccionarios de la oligarquía tratan de impedir el avance y las transformaciones, por tanto, nuestra apuesta es apelar a la unidad más amplia, la movilización y la solidaridad internacional.

Debemos afirmarnos en la premisa de que tenemos asignado un papel histórico en el que no podemos ni debemos fallar. Debemos apostar a generar las condiciones para estar atentos y vigilantes, y dar respuestas de masas a los intentos desestabilizadores. Luego de haber sufrido tantos golpes de Estado y dictaduras, y resistido el largo período del neoliberalismo, ahora con la nueva correlación de fuerzas en nuestro continente, se trata de avanzar y profundizar estos procesos. Pensamos que un elemento clave lo constituyen las herramientas de integración que se han creado: la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba); la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur); la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac); y con ellas una articulación social de los pueblos, la clase trabajadora y los movimientos sociales y populares. Tenemos claro que no podemos volver atrás; al mismo tiempo, sabemos que el imperialismo no duerme y sigue empeñado en recuperar el terreno perdido, ahora bajo la doctrina de “golpes suaves” puestos en práctica con un claro ejemplo en Venezuela.

La celebración del VIº ESNA en La Habana y en el entorno de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), tras la IIº Cumbre de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), nos obliga a estar a la altura de tan significativas coyunturas. El ESNA se debe potenciar, consolidar, pegar un salto de calidad. Cuba, su pueblo, su Gobierno, esta Revolución, son para todos los participantes del evento, y fundamentalmente para aquellos a quienes representamos, motivo de admiración, fuente de inspiración, cantera inagotable de teoría y práctica revolucionarias, socialistas. La segunda cumbre de la Celac ha sido categórica en reafirmar algunos conceptos básicos, elementales, que los pueblos demandaban. Ahora nos toca a nosotros actuar en consecuencia, y estoy convencido de que a los representantes de las organizaciones de toda Nuestra América, presentes en La Habana, no los defraudaremos.⁴³

⁴³ Gambina, 2014.

Algunos comentarios finales

Hemos pretendido describir en términos generales la respuesta de los trabajadores a la ofensiva del capital desplegada en las últimas cuatro décadas. Una ofensiva iniciada con el terrorismo de Estado en el Sur de América con el golpe de Estado en Chile de 1973, y asumido por dictaduras en toda la región para generalizarse desde Inglaterra y EEUU al mundo desarrollado bajo los gobiernos de Thatcher y Reagan. La extensión de esa ofensiva del capital se hizo universal hasta el presente, siendo los trabajadores los principales afectados. Claro que las respuestas han motivado luchas diversas y una nueva organicidad del movimiento de trabajadores, que se extiende más allá del movimiento sindical. De hecho, emerge un nuevo modelo sindical o de organización de los trabajadores, con epicentro en el núcleo de la explotación capitalista expresado en la relación capital-trabajo, pero extensivo a las diferentes manifestaciones de la subsunción del trabajo, la naturaleza y la sociedad en el capital.

En el texto hemos intentado describir los elementos esenciales de la nueva estrategia del capital en la reestructuración de las relaciones capitalistas, que además de reformular la relación de explotación supone una nueva función del Estado y una rearticulación de las relaciones internacionales para liberalizar las relaciones económicas y sociales a escala global. Se otorga así un nuevo carácter a la lucha de clases mundial, con reconfiguraciones de las formas de dominación de las clases dominantes y de confrontación de las clases subalternas. Por eso hemos dado cuenta de la diversidad de resistencias gestadas en el ámbito mundial, con destaque de las ocurridas en Nuestramérica, territorio del cambio político en este Siglo XXI, que merece ser analizado como laboratorio de transformaciones y epicentro de gestación de sujetos articulados en la lucha por la emancipación. En particular nos hemos detenido en la experiencia de la CTA en la Argentina, por el carácter innovador de su propuesta y desarrollo, y en el ESNA por su despliegue continental en el desarrollo de la unidad en lucha de los trabajadores del continente americano.

Una hipótesis que recorre nuestra reflexión apunta a pensar en un nuevo ciclo de la lucha de clases luego de la ruptura de la bipolaridad hacia 1989/1991. Ello nos remite a 25 años de experiencias de lucha que tributan a la recreación de una teoría y práctica de la revolución en nuestro tiempo. Por ello es que nos interesa habilitar una discusión sobre las nuevas formas de organización obrera en la continua lucha contra el capital por la emancipación y el socialismo.

BIBLIOGRAFÍA

ANTÚNEZ, R. (2003). ¿Adiós al Trabajo? Ensayo sobre metamorfosis del trabajo y el rol central del trabajo, Herramienta, Buenos Aires.

ANTÚNEZ, R. (2011). "La nueva morfología del trabajo en Brasil. Reestructuración y precariedad". Revista Nueva Sociedad 232: 103-118.

ARCEO, E. (2005). "El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina", en Cuadernos del Cendes N° 60, Venezuela, septiembre-diciembre (consultado el 10 de Noviembre de 2010), disponible en <<http://www.cendes-ucv.edu.ve/pdfs/Arceo%2025-61.pdf>>.

BELLAMY, J. (2010). Why ecological revolution? en Monthly Review, Jan, en <<http://www.monthlyreview.org/100101foster.php>>.

BORON, A. (2012). América Latina en la geopolítica del imperialismo. Buenos Aires: Ediciones Luxemburgo.

CARDONA, R. (2013). "Los Encuentros Sindicales de 'Nuestra América' (ESNAS) y la Federación Sindical Mundial en la América Latina y El Caribe. Una evocación", en <<http://bit.ly/ZRr4pU>>.

CHÁVEZ, H. (2011). "El Socialismo del siglo XXI". Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. en <<http://www.aporrea.org/actualidad/a12597.html>>.

COTARELO, M.C. (2000). "La protesta en la Argentina de los `90". Revista Herramienta N° 12, Buenos Aires.

GAMBINA, J. (2013). Crisis del Capital. (2007/2013). La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas. FISyP, Buenos Aires.

_____ (2014). Entrevista realizada a Juan Castillo, dirigente de la PIT-CNT de Uruguay.

GAMBINA, J., RAJLAND, B., CAMPIONE, D. (comps.) (2013). Neoliberalismo y Reforma Judicial. La posición de la Federación Judicial Argentina. Buenos Aires: RLS / FISyP, pp. 5-18.

GEREFFI, G. (2001). "Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización" en Revista Problemas del Desarrollo 32(125):9-37. México, II Ec-UNAM.

GEREFFI, G., KORZENIEWICZ, M. (eds.) (1994). Commodity chains and global capitalism, Praeger Publishers.

GONZÁLEZ GÓMEZ, O. (2009). "Sistemas productivos locales en cadenas mundializadas de valor en América Latina. Alcances y límites". (Consultado el 10 de No-

viembre de 2010), disponible en <<http://lasa.international.pitt.edu/members/congresspapers/lasa2009/files/GonzalezGomezOvilio.pdf>>

GUTMAN, G. E., GORENSTEIN, S. (2003). "Territorio y sistemas agroalimentarios. Enfoques conceptuales y dinámicas recientes en la Argentina", en Revista Desarrollo Económico 42(168):563-587.

GRAMSCI, A.(2000). "Al margen de la historia. Historia de los grupos subalternos". Cuaderno XXIII. Tomo 6. México: Era.

IZAGUIRRE, I. (1992). "Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada". Serie Cuadernos N° 9. Buenos Aires: Editorial Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. En <http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/libros/izaguirre/losdesaparecidos/los_desaparecidos.pdf>.

KICILLOF, A., NAHÓN, C. (2009). "Crisis Mundial y transformación en la estructura productiva: de la 'Edad de Oro' a la transnacionalización del capital", DT n°9, Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA).

LOWY, M.(2009). "Ecosocialismo: hacia una nueva civilización", en Revista Herramienta N° 42. Buenos Aires.

MINIAN, I. (2009). "Nuevamente sobre la segmentación internacional de la producción", en Revista Economía, UNAM, 6(17): 46-68.

ROFFINELLI, G.(2005). La teoría del sistema capitalista mundial. Una aproximación al pensamiento de Samir Amin. Buenos Aires-La Habana: Ruth Casa Editorial.

ROFFINELLI, G., CIOLLI, V., PAPI, S.(2013). Fabricas Recuperadas en Argentina. Un balance necesario. El caso IMPA, RSL y FISyP, Buenos Aires.

SCANDIZZO, H.(OPSUR). "Un fetiche llamado Vaca Muerta", en <<http://www.info-sur-rosario.com.ar/index.php/politica/2772-un-fetiche-llamado-vaca-muerta-por-hernan-scandizzo-opsur.html>>.

TADDEI, E. (2013). "Redes y articulaciones en defensa de los bienes comunes naturales: las coordinaciones continentales internacionales de movimientos sociales", en Seoane, José; Taddei, Emilio y Algranti, Clara, Extractivismo, Despojo y Crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América. Buenos Aires: Editorial El colectivo, Herramienta y Grupo de estudios sobre América Latina y el Caribe.

Unión de Asambleas Ciudadanas, en <<http://asambleasciudadanas.org.ar/>>.

ESNA. (2014). "Documento sobre el VI Encuentro Sindical Nuestra América", La Habana 3 y 4 de mayo 2014, en <<http://bit.ly/1vP3pju>>.

Referencias Electrónicas

<http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/IX_19.pdf>.

<<http://circulodeestudioscoapa.blogspot.com.ar/2012/05/declaracion-final-de-mexico-v-encuentro.html>>.

<<http://ctanacional.org/dev/que-es-la-cta/>>.

<<http://encuentrosindical.org/wp-content/cargas/2014/04/VI-ESNA-Documento-Final.pdf>>.

<<http://ctanacional.org/dev/wp-content/uploads/2012/07/Estatuto-2.pdf>>.

<<http://encuentrosindical.org/?p=6851>>.

<<http://encuentrosindical.org/?p=6851> <http://encuentrosindical.org/wp-content/cargas/2014/04/VI-ESNA-Documento-Final.pdf>>.

<<http://encuentrosindical.org/?p=7294>>.

<<http://unidadmpt.wordpress.com/2011/08/31/declaracion-de-managua-iv%C2%BA-encuentro-sindical-nuestra-america/>>.

RESEÑAS BIOGRÁFICAS

Andrés Arce Analista en Políticas y Asuntos Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile. Miembro del grupo de estudios del Programa de Relaciones Internacionales del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz ICAL.

Antonio Mascaró es PhD. en Economía Pesquera y Asuntos Marinos Russian Federal Research Institute for Fisheries and Oceanography (VNIRO), Moscow. Investigador del Programa de Pesca, Acuicultura y Recursos Marinos del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL). Asesor y Consultor en Gestión Económica Estratégica en Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES), Región de Coquimbo, Chile. Coordinador de Estudio: “Innovador Proyecto Pesquero Internacional, orientado a la explotación de especies pelágicas en aguas marítimas adyacentes a la Zona Económica Exclusiva (ZEE) de Chile, para destinarla al consumo humano en el mercado de Chile, África y Asia” (1994 – 1995). Asesor Ministerio de Industria y Secretaría de Estado de Pesca, Gobierno de Mozambique, Maputo, República de Mozambique, África. (1978 – 1995).

Camila Berríos Analista en Política y Asuntos Internacionales, Universidad de Santiago de Chile. Estudiante Magister en Ciencia Política, Universidad de Chile.

Campanha Permanente Contra os Agrotóxicos e Pela

A Campanha Permanente Contra os Agrotóxicos e Pela Vida é uma articulação que reúne mais 100 organizações brasileiras. Desde 2011, movimentos sociais do campo e da cidade, sindicatos, movimentos estudantis, organizações não governamentais, entidades públicas de pesquisa, e cidadãos e cidadãs engajadas se empenham em denunciar os efeitos dos agrotóxicos para a saúde da população, e anunciar outros modos de produção da vida no campo. A Campanha compreende o agronegócio como a expressão do capital no campo, e propõe a agroecologia enquanto forma de produção de alimentos saudáveis para quem os produz e consome. Os comitês da Campanha espalhados pelo Brasil realizam ações de agitação e propaganda, fazendo o diálogo com a sociedade, e pressionam o poder público para uma atuação mais incisiva na luta contra os venenos e no incentivo da agroecologia.

Claudio Iturra Nacido el 6 de noviembre de 1939. Estudios en el Instituto Nacional, la Escuela de Derecho y el Instituto Pedagógico. Profesor de Estado de Historia y Geografía. Miembro del Comité Ejecutivo de la Fech (1962). Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), Profesor de Introducción y Teoría de la Historia, Departamentos de Historia, Universidad de Chile de Santiago y Valparaíso (1964 – 1973), Asistente Superior Científico, Universität Karl Marx-Leipzig (1976-1980). Periodista en El Día, La República, La Hora, de Montevideo (1980-1994). Consultor OEA-UNESCO (1988), Consultor CONICYT-Uruguay (1998). Docente/Coordinador de la Unidad de Relaciones con el Sector Productivo, U. de la República-Uruguay (1997-2007). Miembro Comisión Directiva de la Asociación de la Prensa Uruguaya (1985-1990). Miembro de la Comisión de Industrias-Secretaría de Desarrollo Productivo del PIT/CNT (Central Única Sindical). (1990 al presente). Representante del PIT/CNT en el Consejo Sectorial de

Biotecnología del Gabinete Productivo (2008-2011) Director del Centro de Formación y Estudios José D'Elía del Sindicato Único de la Construcción y Afines (SUNCA) (2011 al presente)

Edgardo Fuentes es Biólogo Marino de la Universidad Austral de Chile, Director del Área Medioambiental del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL), Investigador del Programa de Pesca, Acuicultura y Recursos Marinos del ICAL, Asesor Legislativo en Recursos Naturales, Pesca, acuicultura y Recursos Hídricos del Congreso Nacional de Chile.

Fernando Estenssoro es Doctor en Estudios Americanos. Magíster en Ciencia Política. Licenciado en Historia. Geógrafo. Especializado en historia de las ideas y pensamiento político, época moderna y contemporánea, así como en temas contingentes de política mundial. Profesor e Investigador del Instituto del Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile (USACH). En los últimos años ha estado trabajando sobre la dimensión política e ideológica de la problemática ambiental. Autor de: Medio Ambiente e Ideología. La Discusión pública en Chile, 1992-2002. Antecedentes para una historia de las ideas políticas a inicios del siglo XXI (2009); y Historia del Debate Ambiental en la Política Mundial. 1945-1992. La perspectiva latinoamericana (2014), obra que también fue traducida al portugués y publicada en Brasil. Además ha editado cinco libros colectivos y publicado numeroso artículos y capítulos en revistas científicas especializadas. Conferencista invitado en numerosas universidades latinoamericanas, es co-fundador de la red académica Internacional del Conocimiento (www.internacionaldelconocimiento.org)

Francisco Rivera es Bachiller, Profesor de Estado en Historia y Ciencias Sociales, Licenciado en Educación y Magister© en Historia de América Latina por la Universidad de Santiago de Chile. Ha realizado investigaciones en historia social del siglo XIX y en Historia política contemporánea de América Latina. En 2010 fue distinguido como alumno destacado del Programa de Magíster en Historia de América Latina en la Universidad de Santiago de Chile. Se ha adjudicado diversos proyectos y becas para pasantías de investigación. Entre sus temas de investigación se encuentran los relacionados con la educación técnica y el desarrollo industrial en Chile y Argentina, así como las experiencias de Reforma Universitaria en la década de los '60, especialmente en la Universidad Técnica del Estado. Algunas de sus publicaciones son: Los Desafíos de la Industrialización. Debates y propuestas parlamentarias en torno a la educación técnica Industrial. Chile 1929-1952 (2011); Conocer Chile y Construir la Patria Nueva: Los Trabajos Voluntarios en la Universidad Técnica del Estado. Chile 1964-1973 (2012) e Historias Cruzadas de Golpe: Memorias, experiencias de vida y militancia política en 'dos Chiles' 1960-2008 (2014). Actualmente es Director del Área Laboral del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL).

La **Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP)** es una entidad dedicada al estudio e investigación en temas sociales, políticos y culturales, con una perspectiva crítica y de izquierda, nacida a mediados de la década del 80'. La FISYP está integrada por un grupo de investigadores y docentes universitarios, interesados en desarrollar trabajos en esta línea de pensamiento. En el transcurso de estos

años ha publicado decenas de cuadernos de investigación y algunos libros, ha organizado seminarios, talleres y cursos de variada índole, ha participado orgánicamente en iniciativas académicas y político-sociales.

Publica desde 1996 la revista teórica *Periferias*, de la que ya han aparecido veinte números y que refleja los trabajos de sus investigadores y de otros estudiosos del país y del exterior, con especial dedicación a las investigaciones sociales de orientación marxista.

La FISYP está asociada al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) como iniciativa orientada a la creación de un espacio para la cultura crítica, de izquierda y anticapitalista. Integra el Movimiento Sí a los Pueblos y participa activamente del Foro Social Mundial. Junto con las actividades más estrictamente académicas, la Fundación desarrolla actividades sociales y políticas con un destinatario más amplio. En esa línea se inscriben el programa de radio Puente Uno, difundido por FM La Tribu y en el Encuentro Latinoamericano de Revistas Marxistas.

Karla Díaz es Abogada de la Universidad Católica Andrés Bello de Venezuela, magister en sociología del desarrollo de la Universidad ARCIS, especialista en derecho y política internacional de la Universidad Católica de Valparaíso y doctorante del Programa en Procesos Sociales y Políticos de la Universidad ARCIS. Investigadora-becaria del Programa Clacso-Asdi 2011 y becaria de Fundayacucho-Venezuela. Docente en el área de ciencias políticas en la Universidad ARCIS. Docente e investigadora de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Ha publicado diversos artículos de investigación en temas de integración regional y Diplomacia de los Pueblos. Actualmente se desempeña en la cancillería venezolana en la Comisión Presidencial para MERCOSUR.
karladiazm@yahoo.com

Maristella Svampa es socióloga, escritora e investigadora. Es investigadora Principal del Conicet y Profesora Titular de la Universidad Nacional de La Plata. Entre sus publicaciones están: *Los que ganaron, la vida en los countries y barrios privados* (2001), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (2003, en coautoría), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (2005); *Cambio de época, Movimientos sociales y poder político* (2008), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (2009); *Donde están enterrados nuestros muertos*, (2012, novela), y *El muro*, (2013, novela); “*Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*” (2014), en coautoría; y “*20 mitos y realidades del fracking*” (publicación colectiva, 2014).
www.maristellasvampa.net

Pablo Canelo es Sociólogo de la Universidad de Playa Ancha, Magister (c) en Sociología de Universidad ARCIS. Encargado del Área de Desarrollo Social y Participación del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL) y Coordinador del Taller de democracia participativa del mismo Instituto.

Pablo Chacón estudió Ingeniería en Geomensura en la Universidad de Santiago de Chile. Posee estudios de postgrado en Sociología en la Universidad ARCIS. Durante

2009 en Cochabamba, Bolivia en conjunto con otros investigadores latinoamericanos crea el Grupo de Trabajo sobre Cambio Climático, Movimientos Sociales y Políticas Públicas en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, coordinándolo hasta 2014. En 2013 publica en conjunto con los investigadores del grupo el libro “Cambio Climático, Movimientos Sociales y Políticas Públicas, Una Vinculación Necesaria”. Desde 2007 a 2014 fue director de Medio Ambiente del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz. Durante este período de tiempo promueve la investigación interdisciplinaria sobre medioambiente y sociedad e impulsa diversas actividades como coloquios y seminarios internacionales con actores sociales y académicos. En 2013, escribe en conjunto con Julio C. Postigo y Gustavo Blanco Wells “Social sciences at the crossroads? Global environmental change in Latin America and the Caribbean publicado en el Reporte Mundial de las Ciencias Sociales 2013 de UNESCO.

Romina Álvarez Analista en Políticas y Asuntos Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile. Coordinadora del Programa de Relaciones Internacionales del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL).

Viviana Cuevas Analista en Política y Asuntos Internacionales, Universidad de Santiago de Chile. Licenciada en Seguridad y Defensa de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE)

La sociedad contemporánea se encuentra en un proceso de crisis, de transformación y ajustes, pero también de construcción de alternativas al orden neoliberal consolidado durante los últimos cuarenta años, tanto en América Latina como en el mundo, por acción de gobiernos civiles y/o militares. Las consecuencias de la implementación de este modelo plantean importantes desafíos para los movimientos populares y especialmente para los trabajadores y trabajadoras, retos derivados de las profundas y rápidas transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo, en las relaciones entre desarrollo y naturaleza, pero también en las estrategias de participación política de los sectores progresistas.

En el centro de esta publicación, se encuentra la pregunta por un futuro posible, pensado desde las distintas realidades Latinoamericanas. Existe claridad en el diagnóstico: El avance del capital promueve en la actualidad el retorno a prácticas que tienden a confundirse con el antiguo desarrollismo y que se han sustentado en la concepción y práctica del neoextractivismo. Se debe avanzar hacia la lectura del escenario actual con claves de presente, revisitando experiencias pretéritas, para desde ahí analizar las experiencias de progresiva conflictividad social y rearticulación de los movimientos populares, frente a los cuales, tanto el capital como los gobiernos de la región reaccionan a través de la violencia, el control de la participación social y la criminalización de la protesta. Por cierto que la historia no se repite, pero avanzar en la transformación de las realidades de cada una de nuestras sociedades, a pesar de las condiciones dadas, constituye un desafío a 'saltar la barrera' del Neoliberalismo, a construir y perseguir un horizonte de profundización democrática que, paulatinamente, vaya transformando los diagnósticos en proyectos. Este libro, pretende ser una contribución a ese impulso.

